

Palabras del P. Del Col como Rector Emérito en la iniciación oficial del ciclo lectivo 2014 (25 de marzo)

Se me pidió dirigirles unas palabras como Rector Emérito. Podría extenderme mucho, pero quisiera ser discreto.

Fui nombrado Rector del Instituto en 1975. Seguí en el cargo al P. Benjamín Stochetti, rector en ese mismo año hasta el asesinato del Vicerrector, P. Carlos Dórnak. El año anterior había sido rector el P. Benito Santecchia. Y antes, en los primeros trece años de vida del Instituto, se había desempeñado como rector quien fue el fundador del Instituto, el P. Osvaldo Francella. Luego, yo fui el cuarto Rector y en un lapso notable, de 39 años, nada menos.

Benedicto XVI renunció a ser papa por razones de salud, por advertir que no tenía las suficientes fuerzas físicas y psicológicas para satisfacer los requerimientos de su oficio de singular trascendencia. No es mi caso, aunque no entiendo en absoluto compararme con el Papa Emérito, salvo en lo que fue la razón y motivo de su renuncia. Yo, a los 88 años cumplidos, todavía disfruto, gracias a Dios, de buena salud. Pero pareció lógico que dejara el cargo de Rector del Juan. Es además norma del estatuto que rige en nuestra Provincia religiosa (de ARS, Argentina Sur), de la cual depende el Instituto, que uno deje de ejercer funciones docentes y directivas a partir de los 65 años. Yo constituía una rara excepción. Por lo tanto, con sobrada razón me relevaron. Me dejaron, sin embargo, como representante del Instituto, al frente de las carreras universitarias que aquí funcionan por convenio, en este momento, con la Universidad del Salvador y la Universidad de Tres de Febrero.

Me despido, pues, como Rector del Instituto en sus carreras terciarias o de nivel superior no universitario. El Rector Mayor de los SDB (Salesianos de Don Bosco), el P. Pascual Chávez Villanueva, por haber cumplido durante dos sexenios su cargo no puede ser reelegido, por norma constitucional. Al despedirse de su cargo, dijo que se retiraba tranquilo y sereno por dejar en buen estado a la Congregación Salesiana. Solo aplicando yo al Instituto semejante postura, me place afirmar que es una satisfacción para mí dejar el Instituto “en buen estado”. Puedo añadir “en óptimo estado”. Es una constatación, no una muestra de orgullo y altanería por lo que a mí se refiere. Reconozco, en efecto, y con gusto que eso se debe a cuantos han colaborado, y en esto sí me incluyo, a la vida y progreso del Instituto durante mi por demás largo rectorado.

La situación del Instituto es de vida pujante y de irradiación relevante, tanto en el nivel terciario no universitario como en el universitario. En efecto, funcionan a pleno 10 carreras propias del Instituto (6 de tipo humanístico y 4 de tipo técnico). Está por abrirse una nueva carrera: la de Economía Social en Contextos Rurales. En el ámbito universitario funcionan, a pleno también, 2 carreras de grado: licenciatura en psicología y licenciatura en psicopedagogía. En épocas anteriores funcionaron también varias otras carreras, tanto en el nivel terciario como en el universitario. El total de egresados es muy digno de consideración. Según los últimos datos estadísticos, de fines de 2012 (no se dispone todavía de los del año pasado), el total de egresados fue de 9.634, de los

cuales 8.055 corresponden al nivel superior no universitario y 1.579 al universitario. Muchísimos egresados del Instituto están o han estado ejerciendo cargos docentes o directivos en establecimientos educacionales, tanto de gestión estatal como de gestión privada. También varios egresados de carreras técnicas se encuentran ubicados en distintas empresas. La irradiación del Instituto se dio asimismo mediante numerosos cursos, organizados por el Departamento de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural.

Este feliz panorama se debe al trabajo mancomunado de directivos, docentes y demás personal del Instituto. Yo, como rector emérito, quiero expresar el gracias más cordial a cuantos me acompañaron, alentaron y ayudaron con su generosa y valiosa aportación. Me place agradecer especialmente a los miembros del consejo de conducción del Instituto, a los directores de las carreras y a los jefes de áreas no docentes. En todos comprobé siempre gran dedicación a su tarea específica y gran adhesión al Instituto, a su ideario, a su método, es decir, al humanismo personalista cristiano que inspira al Instituto y al método educativo de Don Bosco que se practica en el Instituto como en cualquier casa salesiana. Pero permítanme nombrar aparte y agradecer de manera especialísima a la flamante directora y exvicedirectora, María Luisa, o coloquialmente, “Marisa” Mediavilla. Ella ya me estaba remplazando en todos los contactos y trámites oficiales externos y en tantas atribuciones directorales internas. Lo hacía siempre con competencia, con solvencia y en perfecta armonía conmigo. Ahora va a seguir desplegando sus extraordinarias cualidades, agregándosele tan solo el título de directora.

El Instituto, también va a contar con un excepcional vicedirector, el P. Vicente Tirabasso, quien ya lo fue antes de que fuera elegido Superior de la ex Inspección o Provincia religiosa salesiana de Bahía Blanca, con jurisdicción en las provincias de Buenos Aires, Río Negro, Neuquén y Chubut. Trae ahora más experiencia de gobierno, incluso por haber sido designado Presidente de la Fundación Unisal (o futura Universidad Salesiana con sede en nuestra ciudad); cargo que sigue manteniendo. También se incorpora al Consejo de Conducción del Instituto el salesiano laico, Lic. Hugo Vera, ya profesor nuestro en los dos ámbitos académicos del Instituto y futuro Secretario de la Unisal. Al Consejo lo va a integrar igualmente la Prof. Diana Cortina, directora de la Tecnicatura Superior en Gestión Ambiental y Salud, dada su larga experiencia docente en el ámbito técnico del Instituto, y que además estuvo y está en relación fluida con la Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires (o Universidad de Tandil), con la cual estamos por firmar un convenio para posibilitar a los egresados de dicha carrera continuar sus estudios con vistas a la licenciatura. Pienso sinceramente que la inclusión de los tres en el cuerpo directivo del Instituto va a ser particularmente beneficiosa.

No puedo dejar de referirme a ustedes, los alumnos. He de agradecerles las muestras de respeto y cariño. Y sepan que aprecio su comportamiento tan correcto, más aún, tan noble en el Instituto. Les deseo que puedan llevar a cabo lo más satisfactoriamente su formación tanto académica como humana.

No sigo extendiéndome en mi charla de despedida como rector del Instituto. De todos - directivos, docentes y demás personal, alumnos nuevos y antiguos-, me despido deseando lo mejor para cada uno de parte del Señor, a quien invoco interponiendo la mediación de la Virgen Sma., nuestra madre celestial.